

Texto- Santiago 1:5-8

Título- Cuando nos falta la sabiduría

Proposición- Cuando nos damos cuenta de nuestra falta de sabiduría, podemos pedirla con fe en Dios, y tener la certeza de que nos será dada.

Intro- ¿Eres una persona sabia? Piénsalo. ¿Demuestras sabiduría en tu trabajo, en tu negocio? ¿Demuestras sabiduría en tu casa, con tu cónyuge e hijos? ¿Demuestras sabiduría aquí en la iglesia, con tus hermanos y hermanas en Cristo? ¿Demuestras sabiduría en tus interacciones con otras personas? Creo que cada persona tiene sus fuertes, tiene las áreas en las cuales es sabia- pero sin duda, nadie es perfectamente sabio- y especialmente cuando hablamos de la sabiduría espiritual, la sabiduría de cómo vivir la vida cristiana- estamos en el proceso, y no seremos perfectamente sabios hasta el cielo, cuando ya no hay más pecado.

Entonces, sin duda, necesitamos la sabiduría- y siempre necesitamos más sabiduría- es esencial para cada parte de la vida. Necesitamos la sabiduría para sobrevivir en este mundo- y especialmente para vivir como cristianos en este mundo caído, conforme a la voluntad de Dios. Necesitamos ser personas sabias.

Dios también está consciente de esto- sabe que naturalmente no somos sabios, pero que es algo que necesitamos, que es esencial para nuestras vidas. Y en Su amor y gracia, ha provisto la sabiduría para nosotros- nos ha prometido, en este pasaje, que la sabiduría puede ser nuestra si la pedimos de Él. El versículo 5 de nuestro texto de hoy dice, “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Entonces, necesitamos la sabiduría- y es disponible para nosotros- Dios siempre nos da la sabiduría cuando la pedimos en fe.

Y esto es lo que vamos a estudiar hoy- porque todos nosotros, sin excepción- incluyéndome a mí- necesitamos la sabiduría- necesitamos más y más sabiduría cada día en las pruebas que enfrentamos y las decisiones que tenemos que tomar. Necesitamos la sabiduría para nuestros trabajos, para nuestras casas, para nuestra iglesia, y para nuestras vidas cristianas. Y la maravillosa promesa de Dios en este pasaje es que, cuando nos damos cuenta de nuestra falta de sabiduría, podemos pedirla con fe en Dios, y tener la certeza de que nos será dada.

Antes de avanzar más, tenemos que ver este tema de la necesidad de la sabiduría en su contexto. Santiago apenas nos ha hablado de las pruebas- que pasamos por diversas pruebas que producen la paciencia y la madurez en nosotros- y por eso deberíamos tenerlas por sumo gozo. Y ahora va a hablarnos de la sabiduría de Dios que necesitamos en los tiempos de prueba- y en toda otra situación también. Entonces, no piensen en este mensaje como completamente aislado del mensaje de hace 8 días, porque están estrechamente relacionados. Vamos a pasar por pruebas- sin duda- y de hecho, esta es causa de gozo para nosotros, porque reconocemos que las pruebas producen la paciencia y la madurez en nosotros. Pero de todos modos son difíciles- son pruebas de fuego- y necesitamos la sabiduría espiritual para saber cómo responder a ellas y cómo aprender de ellas. Entonces, este tema hoy de la sabiduría es algo que necesitamos cuando pasamos por las pruebas- y en todo otro momento también.

Y vemos esta relación entre el tema de las pruebas y el tema de la sabiduría de manera clara, cuando leemos los versículos 4-5 [LEER]. Santiago termina el versículo 4 diciendo que la paciencia produce la madurez, “sin que nos falte cosa alguna.” E inmediatamente después dice, “Y si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídala a Dios.” ¿Cómo podemos entender esto? Si dice que no nos falta ninguna cosa, ¿cómo es que pedimos a Dios por falta de sabiduría?

Bueno, es porque entendemos que la santificación hasta la madurez es un proceso- entendemos que no seremos completamente maduros hasta la gloria, que seguimos con pruebas porque necesitamos ser más maduros- y por eso, seguimos en necesidad de la sabiduría también, hasta que estemos con Dios para siempre. Para ser maduros, necesitamos la sabiduría- y no la tenemos naturalmente- tenemos que pedirla, pedirla de Dios. Si vamos a vivir en contentamiento, no importa la situación- si vamos a pasar por las pruebas con gozo,

aun cuando duelen- si vamos a crecer para ser más y más como Cristo en nuestras vidas- necesitamos mucha sabiduría. Dios usa las pruebas para que dejemos de depender de nosotros mismos, para que nos acerquemos a Él en oración y le pidamos por la sabiduría.

Entonces, por medio de las pruebas aprendemos la perseverancia, y crecemos en la madurez- y por eso necesitamos la sabiduría- necesitamos saber cómo actuar en las pruebas, necesitamos saber cómo vivir en perseverancia para que podamos ser maduros, para que podamos crecer en Cristo- y por eso necesitamos la sabiduría que viene solamente de Dios- tenemos que pedir a Dios por la sabiduría en cada parte de la vida cristiana. Cuando nos damos cuenta de nuestra falta de sabiduría, podemos pedirla con fe en Dios, y tener la certeza de que nos será dada.

Así que, en primer lugar vemos que

I. Necesitamos reconocer nuestra necesidad de la sabiduría- vs. 5

En primer lugar, tenemos que preguntarnos, ¿qué es la sabiduría? La Biblia nos dice, en Proverbios 9:10, que “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría.” Entonces, normalmente definimos la sabiduría bíblica como la aplicación correcta del conocimiento de Dios- la sabiduría es conocer a Dios, y conocer Su Palabra, y después poder aplicarla a la vida diaria. Y cuando definimos la sabiduría de esta manera, creo que es muy fácil ver cómo este tema se relaciona con el tema mayor de este libro de Santiago- que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe sin obras está muerta. La sabiduría es parte de lo que necesitamos para ser hacedores de la Palabra- porque la sabiduría es la aplicación práctica de nuestro conocimiento de Dios y Su Palabra- la sabiduría es lo que necesitamos para ser hacedores en vez de solamente oidores, es lo que nos permite aplicar la Palabra a la vida en vez de solamente escucharla.

Entonces, la sabiduría es absolutamente esencial- no podemos vivir conforme a la voluntad de Dios sin ella- necesitamos reconocer nuestra necesidad continua de más y más y más sabiduría de Dios. Necesitamos la sabiduría para correctamente enfrentar las pruebas y aprender de ellas para ser más pacientes y perseverar más y ser maduros. Pero también necesitamos la sabiduría para cada área de la vida- necesitamos aprender lo que Dios dice del tema, sea lo que sea, y después aplicar este conocimiento a la vida diaria- ésta es la sabiduría.

El principio del versículo 5 dice, “si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídale a Dios.” Fíjense, que cuando dice “si alguno tiene falta,” no quiere decir que son muy pocos que la necesitan, que es solamente de vez en cuando, que hay posibilidad de que tú no la vas a necesitar. La idea es cuando tenemos falta de sabiduría, la respuesta correcta es pedirla de Dios.

Entonces, ¿cuándo necesitamos la sabiduría? ¿En cuáles situaciones necesitamos la sabiduría? En las pruebas, sí, pero pensemos en otras áreas de la vida. Necesitamos la sabiduría cuando estamos en el trabajo y nuestros compañeros empiezan a hablar de temas malos, o cuando nos invitan a ir a un lugar a donde no deberíamos ir. Necesitamos la sabiduría cuando estamos en el salón con nuestros compañeros de la escuela y empiezan a hablar de un chico o una chica de manera inapropiada, cuando quieren mostrarnos algo en internet que sabemos que no deberíamos ver. Necesitamos la sabiduría cuando estamos hablando con nuestros cónyuges, para que no empecemos a decir algo que va a causar un conflicto, para que usemos un tono de voz amable, para que no empecemos a hablar de ofensas pasadas. Necesitamos la sabiduría cuando estamos aquí en la iglesia y vemos a una persona jugando con su celular durante el culto, o cuando sabemos que un hermano se está desviando de la Palabra, o cuando vemos que alguien ya no está asistiendo las reuniones como antes. Y podríamos continuar y continuar con más y más ejemplos, pero creo que el punto esté claro- tú y yo necesitamos la sabiduría de Dios en cada instante de cada día, en cada situación, porque si no, vamos a caer. Necesitamos reconocer nuestra necesidad y pedir por sabiduría, porque si no, vamos a tomar decisiones equivocadas, y hacer cosas en desobediencia a Dios, y cosas que pueden tener muchas consecuencias fuertes en el futuro.

Básicamente hermanos, necesitamos dejar de depender de nosotros, y reconocer que necesitamos ayuda, y consejo, para nuestras vidas. Por supuesto, esta ayuda y consejo vienen, ante todo, directamente de Dios, por medio de Su Palabra- el versículo nos dice que necesitamos pedir la sabiduría de Dios por medio de la oración-

como vamos a ver en la siguiente parte del mensaje. Pero también podemos pedir ayuda y consejo del pueblo de Dios- de personas con más sabiduría que tú, de personas que pasan mucho tiempo con Dios y por eso tienen consejo sabio para tu vida. Por favor no ignores la oportunidad de pedir a tus hermanos en Cristo también por consejo sabio- no menosprecies el medio de gracia que es la iglesia local- porque Dios ha llenado a esta iglesia con personas con diferentes experiencias y diferentes perspectivas a propósito- para ayudarte cuando necesitas tomar una decisión, para que no estés solo en medio de una dificultad o una decisión difícil.

Después de reconocer nuestra necesidad de la sabiduría, vemos, en segundo lugar, que

II. Necesitamos pedirle a Dios por la sabiduría- vs. 5-8

Así dice el versículo 5- “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios.” Tiene sentido, porque Dios es perfectamente sabio, infinitamente sabio- Dios es la fuente de toda sabiduría. En Proverbios 3:5-6 leemos, “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.” Entonces, tenemos que ver que no somos suficientes en nosotros mismos, pero Dios sí- Él es todo-suficiente- cuando confiamos en Dios, y no nos apoyamos en nuestro propio entendimiento, y cuando le reconocemos en todos nuestros caminos, Él enderezará nuestro camino.

Entonces, no importa el momento, no importa la situación, cuando necesitamos sabiduría, tenemos que ir directamente a Dios primero- a Su Palabra, en oración. Porque aquí, cuando nos habla de pedir a Dios, habla de la oración- le pedimos en oración que nos conceda la sabiduría que necesitamos. La oración, como siempre, es la clave- es la oración en privado, es la oración en público, para que tengamos la sabiduría como cristianos individualmente, y para que la iglesia tenga sabiduría como cuerpo, para que el pastor y los otros líderes tengan sabiduría para los momentos difíciles.

Te pregunto- ¿tú pides a Dios por sabiduría en cada situación? Cuando estás hablando con tu esposo o esposa y ves que muy pronto va a empezar el conflicto, que están a punto de entrar en una discusión fuerte, ¿pides a Dios por sabiduría, de saber cuándo callarte y cuándo hablar, de saber cómo demostrar el amor sacrificial y bíblico? Cuando estás en el trabajo, o con tus amigos, o con tus familiares, ¿pides a Dios por sabiduría? Cuando vengas a la iglesia, ¿pides a Dios por sabiduría en tu interacción con tus hermanos? Jóvenes, ¿ustedes piden a Dios por sabiduría en cuanto a su relación con sus papás, o en cuanto a sus deseos románticos? Necesitamos formar este hábito- en cada situación, no importa lo que sea, pedir a Dios por la sabiduría que necesitamos para aplicar el conocimiento bíblico que tenemos y así tomar decisiones sabias.

Pero este pasaje también nos da más detalles, nos ayuda a profundizarnos un poquito más en este tema, porque nos habla de cómo deberíamos pedir a Dios en oración- y estos principios se aplican a toda la oración, la oración por cualquier cosa- pero específicamente, en este contexto, de nuestra petición por sabiduría.

Dice, al principio del versículo 6, que necesitamos pedir “con fe, no dudando nada.” ¿Qué significa, pedir con fe? Conforme a Hebreos 11:1, la fe es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Entonces, pedir con fe es pedir con certeza, con confianza que Dios va a darnos algo que no podemos ver. Pedimos por sabiduría con confianza porque es una petición conforme a la voluntad de Dios- pedimos por sabiduría con confianza porque estamos orando basado en la sangre y los méritos de Cristo- pedimos por sabiduría con confianza porque conocemos- y creemos en- los atributos del Dios a quien estamos orando. De esta manera podemos pedir con fe, con confianza en la promesa de Dios.

Después dice, “no dudando nada.” Que parece muy difícil, ¿no? Esta es una cosa que no hacemos perfectamente todavía- es la meta de nuestras oraciones, pero sabemos que nos cuesta mucho trabajo no dudar nada en cuanto a nuestras peticiones. Entonces, necesitamos enfocarnos en no dudar nada de Dios, de Sus atributos, de Su amor para con nosotros y Su capacidad de responder con lo que necesitamos. Esto es lo que nunca deberíamos dudar. Porque Santiago no requiere que un cristiano nunca tiene ni la más mínima duda, o significa que no tiene fe y no va a recibir la sabiduría- sino quiere decir que no deberíamos dudar el carácter de Dios, como alguien que da perfectamente. Si hemos confiado en este Dios para el bien de nuestras almas eternas, ¿por qué vamos a dudar de la sabiduría que Él nos promete en la vida diaria?

Pero vamos a considerar estas palabras en más detalle- porque si necesitamos la sabiduría de Dios, es importante saber cómo pedirla a Dios correctamente. La palabra dudar aquí no es algo que siempre tiene un contexto negativo, sino quiere decir, saber cómo decidir entre dos perspectivas, o entre dos opciones. Pero la parte negativa es cuando una persona no puede decidir, cuando siempre está entre dos opiniones y no sabe cómo tomar una decisión- siempre está analizando y vacilando y no puede decidir. Este es el problema aquí- no deberíamos estar siempre dando vueltas, sino confiando en Dios y basando todas nuestras decisiones en Él y en lo que Él ha dicho en Su Palabra inspirada y perfecta.

Cuando dudamos, cuando no podemos tomar una decisión, nuestro pasaje nos dice que somos como “la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.” Y la imagen aquí de las ondas del mar es que nunca tienen la misma apariencia, que se muevan mucho, que están cambiando constantemente de dirección. Cuando una persona no tiene una segura y firme ancla del alma, siempre está llevada por cualquier viento de doctrina, llevada por las circunstancias, llevada por las emociones, cuando lo que necesita hacer es confiar en lo que Dios ha dicho, confiar en Sus promesas, y pedir por la sabiduría sin dudar que Dios va a cumplir Su propia promesa.

El versículo 8 dice que esta persona que duda mucho es de doble ánimo- no está hablando tanto de la hipocresía, sino tiene que ver con la idea de dudar- es una persona que es inconstante- a veces está bien, a veces no- está llevada por las circunstancias, no siempre pide a Dios por ayuda, a veces sí, a veces no, a veces depende de su sabiduría humana, siempre está vacilando en cuanto a su obediencia a Dios y fe en Él. A veces está en la Palabra y orando y tomando decisiones conforme a la voluntad de Dios, y a veces no- a veces es muy consistente en su asistencia a la iglesia, y a veces no.

Y cuando no tenemos la sabiduría de Dios porque estamos dudando mucho, porque somos tan vacilantes, esto afecta toda la vida- el versículo dice que tal persona es inconstante en todos sus caminos. Es característica de su vida- cuando dudas de Dios en tus oraciones, cuando dudas de Dios en cuanto a tu petición para la sabiduría, esto demuestra que eres inconstante e inconsistente en todas las áreas de tu vida.

Esto es un problema para muchos de ustedes- no digo que no son cristianos, porque creo que sí lo son- no digo que no quieren servir a Dios, porque creo que sí quieren- no digo que sus motivos están malos, porque creo que están en lo correcto. Pero son inconstantes- no necesariamente rebeldes, no- sino inestables. Tu salvación está fundamentada en Dios y esto no cambia, pero todavía no te has dado cuenta de que este fundamento es para toda tu vida- que Dios te puede dar la sabiduría que necesitas- que ya es tiempo de dejar de compadecerte tanto de ti mismo y siempre decir no puedo, no puedo, y pedir a Dios por sabiduría, por fuerzas, por ayuda, sin dudar, sin vacilar.

Ya es tiempo de dejar de ser solamente un oidor de la Palabra y ser un hacedor- empezando hoy- Dios es muy paciente para contigo, pero va a llegar el momento cuando vas a tener que enfrentar las consecuencias de tus pecados porque has vacilado tanto, porque no has podido tomar una decisión de algo que sabes es correcto. Viviendo de manera tan vacilante, tan variable es terrible- y es peligroso también- porque fíjense de lo que el versículo 7 dice de la persona que es así- “no piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.” No quiere decir que si no oras con fe perfecta no vas a recibir nada- pero si estás vacilando constantemente en cuanto a tus decisiones de lo que sabes es correcto- si es característica de tu vida que dependes de tus ideas y tus fuerzas y tus opiniones, en vez de obedecer la clara voluntad de Dios y pedir Su sabiduría, no la vas a recibir.

Por favor piensa- ¿tienes algunas decisiones que necesitas tomar en tu vida- y sabes lo que es la decisión correcta- pero todavía no lo has hecho? O ¿hay una situación en tu vida y no estás seguro de la solución, de la decisión correcta, pero no estás pidiendo la sabiduría de Dios que necesitas, sino buscando tu manera para resolver el problema? ¿Las circunstancias en tu vida te hacen cambiar mucho? ¿Eres muy variable, dependiendo en cómo te sientes? Necesitamos la sabiduría de Dios, necesitamos ser consistentes en nuestras vidas cristianas- y especialmente en nuestras vidas de oración. Necesitamos orar consistentemente- en privado, formando el hábito de orar cada día- y en público, en la iglesia- formando el hábito de estar aquí para que podamos orar juntos. Necesitamos ser consistentes en pedir el sabio consejo de Dios constantemente, en vez de depender de nuestras opiniones o las opiniones de aquellos que no conocen a Dios, en vez de ignorar lo que Dios dice en Su Palabra e ignorar el consejo del cuerpo de Cristo.

Y esto sí es posible hermano, hermana- podemos ser constantes, porque Dios es constante- podemos confiar, porque Dios es confiable- podemos estar firmes, porque Cristo es nuestra roca que se mueve. Sí, a veces dudamos- pero deberíamos reconocer nuestra debilidad y siempre estar en la lucha de confiar- no en nosotros, ni en nuestras decisiones, sino en nuestro Dios- en Sus atributos- en Sus promesas- Él es fiel, Él es confiable, Él no cambia, y por eso necesitamos pedirle con fe por la sabiduría que necesitamos. No queremos ser cristianos inconstantes, cristianos de doble ánimo, cristianos inestables, cristianos vacilantes- queremos ser cristianos sabios.

Finalmente, en nuestro texto, podemos ver que

III. Necesitamos tener la certeza de que Dios nos dará la sabiduría- vs. 5

Y para ver este punto, tenemos que regresar al versículo 5, y meditar en el Dios que nos da la sabiduría [LEER vs. 5]. Estamos pidiendo la sabiduría de un Dios que da- Él es un Dios dador- es un atributo suyo- es parte de quien es, parte de Su deidad- nuestro Dios es un Dios dador.

Y no solamente esto- aunque es suficientemente increíble pensar en el Creador del universo dando a nosotros, Sus criaturas, cualquier cosa- pero no es solamente que es un Dios dador, sino es un Dios que da abundantemente- o se puede traducir, generosamente. La palabra original habla de alguien que da sin interés en sí mismo, una persona que no fluctúa en si debería dar o no- en contraste con el hombre de doble ánimo, el hombre que duda. Dios no duda en darnos lo que necesitamos- y especialmente aquí, hablando de darnos la sabiduría. Él lo hace sin pensar dos veces, para decirlo así- nos da esta sabiduría inmediatamente que la pedimos, sin retener nada. Nos da abundantemente- no nos da la sabiduría en escasez, sino nos da mucha- nos da lo que necesitamos. Es como leemos en Efesios 3:20- Él nos da “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” No tengas miedo de pedir a Dios por sabiduría- Él sabe que la necesitas, y está dispuesto a dártela de manera abundante, más de lo que pides o entiendes.

Y esto no nos debería sorprender, porque en esta manera también, Dios nos da Su Hijo- dice Romanos 8:32, “El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?” Dios nos dio Su Hijo abundantemente, conforme a nuestra necesidad- mandó a Su propio Hijo a la muerte, por nosotros. Y si hizo esto, ¿cómo podemos dudar que Él va a darnos a nosotros, Sus hijos amados, la sabiduría que necesitamos para pasar por las pruebas, y cada otra parte de la vida cristiana? Pide en fe hermano- pide en confianza hermana- porque Dios es un Dios dador, un Dios que nos da la sabiduría abundantemente, así como nos dio Su Hijo para salvarnos de nuestros pecados.

Pero hay más- porque nuestro texto dice que Dios también nos da la sabiduría “sin reproche.” ¿Qué significa esto? En el diccionario la palabra reprochar significa, “echar en cara”- que es una buena imagen de la palabra. Nosotros reprochamos a personas muchas veces- tú intentas a ayudar a una persona, le das buen consejo, pero no te hace caso- y dos meses después, cuando todo ha salido mal en su vida, la persona regresa a ti para pedir tu ayuda o tu consejo, y tú dices, “ah, ahora quieres mi ayuda- ahora quieres mi consejo.” Tal vez vas a ayudar, pero primero reprochas a la persona. O una persona te pide dinero, y tú dices, “bueno, te puedo ayudar, pero ¿qué pasó con el dinero que te di la semana pasada?” Nosotros tenemos la tendencia de ayudar, pero solamente después de reprochar a la persona.

Pero la Biblia aquí dice que Dios no actúa así- cuando pedimos a Dios, en fe, por la sabiduría que necesitamos, Dios nos la da, abundantemente, y sin reproche. No nos denigra- no nos hace sentir estúpidos- no dice, “¿otra vez?!”, como que no puede creer nuestra estupidez de necesitar más sabiduría. Nunca- nunca, hermanos. Por eso podemos pedir con fe, con confianza, sin vergüenza, porque Dios nos da la sabiduría sin reproche- aun cuando tenemos que pedir la sabiduría 500 veces cada día- aun después de millones de veces pidiendo la sabiduría, no te va a reprochar. Nosotros sí lo hacemos- nosotros hacemos que la otra persona se sienta mal cuando otra vez tiene que pedir nuestra ayuda o consejo- pero Dios nunca- nunca, nunca, nunca. Entonces, no tenemos que sentir vergüenza cuando nos acercamos a Él por la sabiduría, no tenemos que pensar que esta vez Él nos va a rechazar, o que nos va a reprochar. No, Él nos promete, que cuando pedimos por la sabiduría, en fe, nos será dada- punto- sin requerir más, sin pedir que nos arrastremos ante Él mientras nos

regaña- no, cada vez, sin excepción, que pedimos por la sabiduría, en fe, nos será dada. Cuando nos damos cuenta de nuestra falta de sabiduría, podemos pedirla con fe en Dios, y tener la certeza de que nos será dada.

Aplicación- Y con todo esto que hemos visto de este pasaje- que necesitamos la sabiduría, y necesitamos la fe para pedirla de Dios y tener la confianza que Él nos la va a dar, no quiero que perdamos la verdad de quién es nuestra sabiduría- quiero que nos demos cuenta cómo es que Dios nos da la sabiduría. Colosenses 2:3 dice que en Cristo “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento.” Cristo es nuestra sabiduría- en Él recibimos lo que necesitamos- en Su Palabra encontramos toda la sabiduría necesaria. I Corintios 1:30 dice que Cristo nos ha sido hecho por Dios “sabiduría, justificación, santificación, y redención.” Cristo es nuestra sabiduría- en Cristo Dios nos da la sabiduría que necesitamos. Cuando lees en el libro de Proverbios, y habla de la sabiduría como una persona- clamando en las calles e invitando a las personas a venir a su casa- se refiere a Cristo, quien es la perfecta sabiduría de Dios, y quien es la fuente de toda sabiduría que Dios nos da.

Entonces, cuando pides a Dios por sabiduría, puedes acercarte confiadamente a Su trono de la gracia, porque nos acercamos en Cristo, por medio de Él, nuestro Intercesor- por medio de Él y Su sangre y Sus méritos que nos dan acceso al Padre y nos dan la ayuda y la gracia y la misericordia- y la sabiduría- en nuestros momentos de necesidad. Si estás en Cristo, si Él es tu Salvador, tienes acceso a toda la sabiduría de Dios.

El incrédulo, por otro lado, no puede esperar nada del Señor- porque él no tiene el fundamento firme de Cristo- su vida es cambiante, está vacilando constantemente. No puedes esperar la respuesta a tus oraciones cuando sigues rechazando a Dios- no puedes esperar la sabiduría de Él en tus decisiones diarias cuando ni le haces caso en cuanto a la necesidad tu alma. Tu primera necesidad es la sabiduría para conocer a Dios por medio de Su Palabra, conocerle cómo es- y conocerte como eres- un pecador en necesidad de la salvación. Tu incapacidad de salvarte a ti mismo demuestra que no eres sabio, que necesitas a alguien más. Necesitas a Cristo- para tu salvación, y para tu vida diaria- necesitas la salvación en Cristo, por medio de Su obra y Su muerte en la cruz que es la única cosa que nos limpia de nuestros pecados y nos da la vida eterna.

Entonces, hermanos, cuando salimos de este lugar y empezamos la semana, que recordemos que cuando nos damos cuenta de nuestra falta de sabiduría, podemos pedirla con fe en Dios, y tener la certeza de que nos será dada.

Preached in our church 3-19-17